

Somos nuestros relatos, eso es cierto, pero también lo es que nos integramos en el río de comunidades de sentido, de comunidades de contadores de historias, que van tejiendo un contexto con que interpretar las nuestras. (...) Contar una historia no significa plegarse a lo escrito por otros, sino convertirse en coautor de ella, en recrearla. En muchos de esos relatos se abre un camino a la esperanza en la inmortalidad, a veces inmanente cuando se habla de permanecer en el recuerdo de quienes han compartido la vida o han conocido las gestas de los héroes y los sabios. Y es verdad que es hermoso poder permanecer en el recuerdo, o al menos muchos lo anhelan. Pero sería más acorde con la aspiración a una vida en plenitud, a una vida feliz, poder abrirse realmente a un mañana. Un mañana que alguien pueda y quiera regalarnos.

¿Para qué sirve la ética?

Para aprender a apostar por una vida feliz, por una vida buena, que integra como un sobrentendido las exigencias de la justicia y abre el camino a la esperanza.



**LIBROS
A LA CALLE**



**Leer para
conocer**

**Adela
Cortina
(1947)**
**Premio
Antonio de
Sancha 2018**
*¿Para qué
sirve
realmente
la ética?*

Ilustración:
Andrea
Reyes



librosalacalle.com